



MADRID  
A  
FELIPE II

# Sumario

GERARDO DE NÁRDIZ	Explicación de las portadas. Felipe II en Madrid.	
	Editorial. «Hospital General» cumple un año ... ..	3
	Macapagal, Presidente de Filipinas, en España... ..	4
EUGENIO LOSTÁU	La unidad. Conferencia de Eugenio Lostáu en San Martín de Valdeiglesias...	6
	El Almirante Américo Thomaz, Presidente de la República portuguesa, visita el Valle de los Caídos y el Monasterio de El Escorial ... ..	11
JOSÉ MONTERO ALONSO	Alcalá de Henares, vista por Jacinto Benavente ... ..	14
ANTONIO GULLÓN WALKER	Notas de un curioso. «Si de países no sabes, ni te embarques ni te cases»...	17
M. <sup>a</sup> ROSA MAJO-FRAMIS	Curiosidades y evocaciones del Madrid de ayer... ..	17
CARLOS ANTONIO AREÁN	La nueva figuración en la Escuela de Madrid: Sooky, Maniquant, Gastón Orellana y Juan Genovés ... ..	19
	Ha muerto el periodista Rafael Ortega Lissón ... ..	21
J. ALVAREZ ESTEBAN	El nuevo gran Madrid... ..	22
ANTONIO ORTIZ MUÑOZ	La Ciudad Universitaria de Madrid, una de las más bellas del mundo ... ..	27
	Las Ordenes religiosas españolas ... ..	31
JOSÉ DE CÓRDOVA	Pensamientos famosos que no se han hecho famosos todavía ... ..	39
EDUARDO M. DEL PORTILLO	IV centenario. Nuevo descubrimiento del Madrid viejo ... ..	40
ANTONIO GULLÓN WALKER	«El cartel taurino, visto por un espontáneo»... ..	42
JULIO ESCOBAR	Folklore serrano. La vaquilla de San Sebastián... ..	50
	Plenos de la Corporación Provincial ... ..	53
	En los pueblos madrileños se han invertido en los últimos cinco años cerca de quinientos millones de pesetas ... ..	61
JOSÉ MONTERO ALONSO	Madrid, museo literario ... ..	62
	Información provincial ... ..	73
M. <sup>a</sup> ROSA MAJO-FRAMIS	La mujer en la vida y en la obra del «Fénix de los Ingenios» ... ..	78

Fotos: Leal.

# Editorial

## «HOSPITAL GENERAL» CUMPLE UN AÑO

**H**OSPITAL GENERAL ha cumplido un año. La Revista de Medicina y Cirugía de la Beneficencia Provincial de Madrid ha conseguido superar con éxito esta primera etapa inicial, tan decisiva en la vida de todas las publicaciones periódicas.

En doce meses, seis números —la revista es bimensual—, han visto la luz treinta y dos trabajos originales, escritos por once catedráticos de la Universidad, cinco de los cuales son también profesores de número de nuestra Beneficencia Provincial; dieciséis artículos redactados por profesores y jefes clínicos de la citada Beneficencia; seis más, escritos por médicos pertenecientes a la Sanidad del Estado, y se han publicado asimismo tres trabajos de los que son autores ilustres profesores extranjeros y otros varios por distintos profesores de la Beneficencia General. A este sumario hay que añadir cuarenta y cuatro comunicaciones sobre diversos temas que han recogido el esfuerzo de veintitrés Sesiones Clínicas. En total, un balance magnífico de mil páginas distribuidas en seis números, con una tirada de 15.000 ejemplares cada uno. Algo bien concreto y efectivo que se cifra así: 90.000 ejemplares de la Revista HOSPITAL GENERAL, esparciendo entre la clase médica española enseñanzas, experiencias e investigaciones de todo orden, y, por añadidura, pulcra y dignamente presentada, con abundancia de ilustraciones y de grabados en colores. Es decir, una publicación con categoría científica y altura tipográfica indiscutibles, que ha conseguido en este primer año hacerse digna del Cuerpo que representa. Buena prueba de ello es que HOSPITAL GENERAL ha alcanzado en tan breve espacio de tiempo un primer puesto entre las publicaciones científicas españolas y constituye un codiciado libro para todos los médicos, que esperan con gran interés su aparición.

Pero asimismo conviene señalar que esta magnífica publicación se reparte gratuitamente entre 15.000 profesionales de la Medicina y que su gran tirada constituye un

interesante aliciente para la industria farmacéutica, que encuentra en sus páginas un instrumento eficaz y poderoso para anunciar sus productos, publicidad que contribuye, en parte, a sostener los gastos de edición.

Por todas estas razones no hemos querido dejar pasar esta simpática efemérides sin un comentario, explicación o alabanza, que ha tenido ya oficial repercusión en el acuerdo adoptado en uno de los Plenos de la Excm. Diputación Provincial, y que tenemos la complacencia de transcribir a continuación. Dice como sigue: "Se acuerda que conste en acta, con motivo del próximo primer aniversario de la fundación de la Revista HOSPITAL GENERAL, el reconocimiento y felicitación de la Corporación al doctor don Carlos González Bueno, su director, y miembros que con él colaboran en la redacción de la referida Revista". Y CISNEROS, Crónica de la vida provincial, que procura recoger en sus páginas lo más saliente de las actividades de la Diputación, no puede ni debe eludir el elogio en un aniversario que confirma que el esfuerzo de los hombres que crearon HOSPITAL GENERAL no se ha malogrado. Ahí están para ratificar nuestras palabras, cada dos meses, los números de esta gran Revista, que acude a la cita con su público puntualmente, con la seriedad propia de toda obra lograda, y, esto sí que es importante, con un contenido científico que honra al ilustre Cuerpo Médico de nuestra querida Beneficencia.

Conviene decir que HOSPITAL GENERAL es, en realidad, el portavoz oficial de la Beneficencia Provincial de Madrid. En sus páginas bulle todo el esfuerzo, todos los estudios y todos los avances que hasta ahora trascendían por su propia fuerza y, naturalmente, con el paso de los años. Hoy, en cambio, por conducto de HOSPITAL GENERAL, se difunde con rapidez todo lo que se trabaja y estudia dentro de nuestros Hospitales y sirve, también, para confirmar el bien ganado prestigio de los profesores que integran el Cuerpo Médico de la Beneficencia Provincial.

Es, por tanto, HOSPITAL GENERAL, una publicación que nos enorgullece. Sus 15.000 ejemplares, repartidos bimensualmente por toda España, son, sin duda, el mejor mensaje, por estar basado en la experiencia y en el saber que profesionalmente pueden recibir otros 15.000 médicos españoles. Una tarea ciertamente hermosa y desinteresada que ha de repercutir en pro de la sanidad española.

En resumen: la Medicina de nuestra Patria tiene en HOSPITAL GENERAL una importante publicación gracias al esfuerzo de este equipo de valiosos científicos que integran su redacción, entre los que destaca el doctor don Manuel Hidalgo Huerta por el interés y ayuda que dedica al logro de esta extraordinaria Revista. Para todos ellos, desde aquí, desde nuestro sitio de honor, nuestro aliento y nuestra felicitación. Y para su director y creador, el Decano de la Beneficencia Provincial, Doctor don Carlos González Bueno, el aplauso más fervoroso por su tarea, tan magníficamente conseguida.





El Caudillo de España, acompañado del Presidente Macapagal, conversa con los diestros que intervinieron en la corrida goyesca celebrada en Madrid. (Foto Leal)

## MACAPAGAL, Presidente de Filipinas, en España



El Presidente de Filipinas, durante el almuerzo que le ofreció en El Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial la Excm. Diputación Provincial de Madrid.



En presencia del Marqués de la Valdavia, el Presidente Macapagal estampa su firma en el Libro de Oro de la Diputación Provincial de Madrid

## LA CORPORACION PROVINCIAL DE MADRID OFRECIO UN ALMUERZO AL ILUSTRE HUESPED

**D**ENTRO de los actos organizados en honor del Presidente Macapagal, el lunes 3 de julio, se encontraba un almuerzo ofrecido por el Presidente de la Diputación Provincial de Madrid, Marqués de la Valdavia.

Poco antes de las dos de la tarde llegaba al Hotel Felipe II el Presidente de Filipinas, que fué recibido en la puerta por el Gobernador Civil de la provincia de Madrid, don Jesús Aramburu; el Marqués de la Valdavia y otras personalidades.

Después de un aperitivo servido en los jardines del Hotel, la comitiva pasó al interior, donde, en el Salón Azul, iba a ser servido el almuerzo. Con anterioridad, el Presidente filipino firmó en el Libro de Oro de la Diputación Provincial de Madrid, que le fué presentado con este fin. Tanto el vestíbulo como el Salón Azul se encontraban engalanados con banderas de los dos países, tapices y reposteros de la Diputación y abundantes flores.

Una de las dos presidencias fué ocupada por el Presidente Macapagal, a cuya derecha se sentaron la señora de Iturmendi; don Rufino Hechanova, Ministro de Comercio e Industria y de Información de Filipinas; Marqués de la Vera; y don Jesús Aramburu, Gobernador Civil de Madrid; don Víctor D. Dizón, Coronel Ayudante del Presidente filipino, y don José Antonio Acebal, Secretario de Embajada. A la izquierda del Presidente Macapagal

pagal tomaron asiento la señora de Santos Benito; don León María Guerrero, Embajador de Filipinas en España; señora de Acebal; Marqués de la Vera; don Arturo Macapagal, hijo del Presidente; señor García Pérez, Diputado de Madrid, y don Antonio Navarro Sanjurjo, Diputado y Concejal del Ayuntamiento de Madrid.

La otra presidencia la ocupaba el Marqués de la Valdavia, a cuya derecha ocuparon asientos la señora de Macapagal; don Antonio Iturmendi, Ministro de Justicia; señora de Estrada; don Francisco Santos Benito, Alcalde de El Escorial; don Joaquín Prieto Arozamena, Teniente Coronel del séquito español; don Eloy Baluyut, Coronel adjunto al séquito oficial filipino, y don Angel Oliveras, Inspector de Museos del Patrimonio Nacional. A la izquierda del Marqués de la Valdavia se sentaron la señora de Guerrero; don Luis Carrero Blanco, Ministro Subsecretario de la Presidencia; señora Embajadora de Filipinas en Berna; don Miguel A. García Agulló, Contralmirante en el séquito español; don José S. Estrada, Ministro consejero de la Embajada de Filipinas en España, y don José Joaquín Puig de la Bellacasa, Secretario de Embajada. En los extremos de la mesa se encontraban don Esteban Pérez Quesada, Jefe de Protocolo de la Diputación de Madrid, y don Amado Yalong.

(Fotos López Contreras.)

# LA UNIDAD



## CONFERENCIA DE EUGENIO LOSTÁU EN SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS

COMO acabáis de oír en boca de vuestro Alcalde y Jefe Local, el tema de estas breves palabras, de este monólogo, que quisiera que fuera diálogo con vosotros, va a versar sobre el tema de la Unidad, que en todos los tiempos y en todas las épocas ha sido fundamental para que las naciones se hicieran grandes. Ya en la remota antigüedad la propia Roma el propio Imperio Romano, si logró ser Imperio fué porque había conseguido la Unidad, y en los tiempos actuales, en los tiempos contemporáneos, dos grandes naciones, por ejemplo: Italia y Alemania, han sido lo que son porque, con mucho retraso, también consiguieron la Unidad; pero qué os voy a contar yo a vosotros de la importancia de la Unidad para un país, para una patria, cuando precisamente dentro de este partido judicial está uno de los campos en los cuales se asentó la Unidad de Castilla, o la posibilidad de la Unidad española, muchos siglos antes que otros países europeos.

La historia, pues, demuestra que la Unidad es una de las circunstancias, de las condiciones insustituibles para la grandeza de los pueblos, y en la propia doctrina política española, desde el siglo XVII hasta nuestros días, son innumerables los autores que, recogiendo la tradición del pensamiento español en todos los momentos, tanto en los de brillantez como en aquellos de decadencia, han hecho esta exhortación a la Unidad, unas veces oída y seguida, y otras veces no escuchada y desgraciadamente menospreciada.

No os voy a dar detalles de autores, nombres ni títulos de obras, para no cansaros, pero sí os quiero recordar que precisamente en el pensamiento, en las letras de los escritos y en la palabra fogosa, vibrante, anhelante, de los Fundadores de la Falange el concepto de Unidad, la necesidad de Unidad, era una constante permanente, como también lo es hoy el día en los escritos, en los discursos, alguno de ellos bien reciente y por vosotros todos conocido, de nuestro actual Jefe de Estado.

Pero esta Unidad, yo la veo en dos facetas distintas, en dos compartimientos, diríamos, uno dentro de otro, y si el uno es importante, el otro lo es más; alguno de nuestros textos fundacionales lo decía: *Unidad en el hombre y entre los hombres*. Voy a procurar durante estos minutos analizar qué se debe entender por esto y cómo todos nosotros debemos reaccionar ante estas consignas.

Unidad en el hombre (al decir en el hombre es claro que es genérico, que

es en el hombre y en la mujer), Unidad en el hombre decían nuestros Fundadores, porque Falange Española, las J. O. N. S., después Falange Española de las J. O. N. S. y actualmente Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., lo que ha buscado, lo que es la meta de su proyección política e histórica, es la conformación, la creación de un español nuevo; con lo cual no ha hecho más que llevar a la política como un eco de la doctrina religiosa de aquel Evangelio que predicó Cristo, y que se extendió por todo el mundo, que lo que buscaba era un hombre nuevo. Pues un hombre nuevo en el ámbito territorial, cultural e histórico español, por eso he dicho un español nuevo, es lo que quiere en realidad la Falange. Y este hombre nuevo, este hombre distinto en lo espiritual, distinto en lo moral, distinto en lo económico y en lo social a lo que han sido los hombres españoles *hasta nuestro Movimiento, es fundamental*. Porque si esto no se varía, si esto no se cambia, si no se logra que el español sea distinto de todo lo anterior, todos aquellos triunfos, todas aquellas consecuciones, todos los logros de la economía o de la sociología, o de la política, no servirán de nada, si sustituimos un sistema político, de carácter de representación inorgánica, de elecciones generales, de plebiscitos secretos, por un sistema orgánico representativo como es el nuestro, pero el hombre sigue siendo como era el hombre liberal, no hará sino mixtificar el instrumento y con ello hará que el efecto sea nocivo o, por lo menos, que no sea tan positivo como debía ser. Si en lo económico transformamos también una economía liberal y nos manifestamos contrarios al sistema del capitalismo liberal, de los grandes trusts, de los monopolios, de los cartels, y también, al mismo tiempo, somos enemigos de la socialización, de la masificación o de toda la propiedad para el Estado, signo de la economía socialista, no nos sirve tampoco, si los hombres que han de participar en esos campos de la producción y en esos procesos de elaboración y distribución de la riqueza, no tienen un concepto nuevo y van a llevar la perversión mental, me refiero a la perversión política y económica, a utilizar los nuevos esquemas y los nuevos planes de trabajo y económicos.

Por lo tanto, lo que es necesario es borrar lo más posible, hacer por que desaparezcan las taras y los vicios que el hombre español ha tenido tradicionalmente.

Somos humanos, no creáis que yo soy un iluso y que lo que pretendo es que el español nuevo, mejor dicho, que lo que digo que pretende el Movimien-

**E**L ilustre Vicepresidente de la Diputación madrileña, don Eugenio Lostáu, pronunció una conferencia, en San Martín de Valdeiglesias, el día 9 de octubre de 1961, con motivo del XXV aniversario de la liberación de España. Trató del tema "Unidad", tan sugestivo siempre, mucho más entre los españoles, que si supieron hallar hace tiempo el camino que conducía a la unidad geográfica, tardaron tanto en encontrar la unidad en el hombre y entre los hombres. Eugenio Lostáu, palabra y pensamiento claros, ambos propios de quien es apasionado discípulo de la doctrina joseantoniana, desarrolló los distintos aspectos del tema de forma sistemática y convincente. En un silogismo perfecto, sus premisas, incontrovertibles y valientes, le llevaron necesariamente a una conclusión irrevocable e irrenunciable: frente a la disgregación, los cotilleos, las críticas injustificadas, las murmuraciones, una sola arma como defensa: unidad de pensamiento y unidad de mando. Nuestra doctrina o, si queréis más concreción, los puntos programáticos del Movimiento, y la dirección del Jefe Nacional.

CISNEROS se complace en reproducir la conferencia del señor Lostáu Román por estimar que es una magistral lección de alto valor político dentro de esa materia frágil y siempre vigente que es la unidad, que adquiere especial significado cuando enfoca la vida de nuestros pueblos, de nuestra Patria.

to es que el español actual sea un hombre sin vicios y sin taras; somos humanos, tenemos que tener defectos, pero lo que sí podemos lograr es que estos defectos no sean defectos trascendentes, ni para el hombre en sí mismo, ni para la comunidad nacional.

Para esta labor de creación, del hombre nuevo, lo primero que se necesita si queremos que sea dentro del hombre esta Unidad, es la sinceridad. Se habla mucho de la sinceridad, se dice: fulano es un hombre muy sincero, fulano es insincero; lo cierto es que la sinceridad debe ser sobre todo en el mundo íntimo de cada uno; qué importa que una persona sea relativamente veraz en el contacto con los demás, si no lo es consigo misma. Hay que huir de esta propensión que tenemos todos los humanos a autoengañarnos o autojustificarnos; para ello hay que tener en todo momento tensa la voluntad, esta voluntad que nos puede hacer reaccionar en contra de los caminos fáciles de la vida, a los que nosotros mismos procuramos abrirnos evitando dificultades. La voluntad que nos tiene que servir para hacer que el hombre no sea esclavo de sus pasiones, porque el hombre que es esclavo de sus pasiones no es hombre libre; el hombre dividido entre su realidad y sus deseos, no es uno, no tiene unidad en sí mismo y, por tanto, está roto, está partido, está fraccionado, diríamos que está inutilizable para la sociedad y para la Patria.

Una de las facetas de esta sinceridad es la trascendencia que en todos nuestros actos, desde los más íntimos a los más públicos, debe tener la moral, y al decir la moral, me refiero a la moral religiosa, porque cuántas veces en la vida si hacemos examen de conciencia, nos lo podemos decir a nosotros mismos, y si no hacemos examen de conciencia lo decimos de los demás: ¡Fíjate, dice que es muy cristiano, dice que es muy católico!; va mucho a misa, tiene sus devociones particulares, incluso hace ciertas ostentaciones de piedad, pero cuando se trata de aplicar un modo de ser cristiano en su vida íntima, familiar, en su vida profesional o en la vida colectiva, no parece el mismo; mejor dicho, es el mismo y no aquel otro que quiere aparentar ante los que le rodean; por lo tanto, esta sinceridad interna yo entiendo que, por lo menos en España y para los españoles, tiene

que ser una consecuencia directa del eco de su formación moral religiosa.

Mayor importancia puede tener la sinceridad en la determinación política. En España han corrido a lo largo de los años y de los siglos toda una serie de doctrinas, toda una serie de postulados políticos, y hoy en día el Movimiento Nacional, por su ley de los Principios Fundamentales, también plantea al español unas creencias básicas, como un programa de vida política para cada uno y para el conjunto de la nación. Pues bien, esta sinceridad debe también abocarse, dirigirse, emplearse en la postulación política y se tiene que ser sincero frente a esta postulación y no vale, y además no vale en realidad, porque más pronto o más tarde termina por descubrirse una filiación meramente, llamaría yo de cartulina, a un movimiento político, si no hay una sinceridad en la comunión, con la solución a los problemas nacionales planteados y que esa doctrina política o este postulado nos ofrece, y si pasamos de la teoría a la práctica, igual diría yo que existe la necesidad de una completa sinceridad frente a las realizaciones y frente a la vida política nacional.

No hay que dejarse arrastrar por dos de los grandes espejuelos que muchas veces nos deslumbran a los humanos. Ni por aquel que es un perfecto rebelde a todos, porque no quiere ni siquiera pararse a pensar o a meditar si algo de ese todo está bien hecho. Ni tampoco debemos dejarnos suggestionar por aquel que dice amén, amén a todo, sin pensar en su interior si verdaderamente está conforme con todo aquello que le dicen y le plantean. Ni el permanente rebelde, ni el hombre del "sí", como dicen los ingleses "yes-man", aquel que dice que sí a todo, cuando a veces en su fuero interno está pensando que no. Los dos, autoengañándose, se mutilan para el servicio de la vida social.

Por lo tanto, el hombre nuevo que la Falange quiere es el hombre que sea sincero consigo mismo, que conozca sus defectos, que conozca sus debilidades y procure contrarrestarlas y que conozca también lo que vale, lo que puede, porque conociendo lo que vale y lo que puede podrá ponerlo en marcha y hacerlo fructificar. Tiene que ser un hombre consciente en el

cumplimiento de sus obligaciones y al mismo tiempo también, y esto hay que decirlo muy alto, en la exigencia de sus derechos. Porque hay quien cree equivocadamente que el Movimiento Nacional no quiere dentro de su seno más que a personas que digan que sí a todo y que todo está muy bien, y es lo contrario.

El Movimiento Nacional lo que quiere es hombres sinceros, que dentro de él pongan sus reparos a lo que creen que está mal, digan que sí a lo que está bien y procuren perfeccionar aquello que, sin ser malo del todo, no es suficientemente bueno; ese hombre es el hombre de una pieza, la unidad en el hombre que el Movimiento necesita.

Si del ámbito individual, del ámbito particular, pasamos al ámbito colectivo, nos encontramos que la unidad en el hombre lleva consigo aparejada la unidad entre los hombres de España, y si esta definición os parece muy amplia, podemos dejarla reducida a sus justos términos, diciendo entre los hombres de la provincia de Madrid, diciendo entre los hombres de San Martín de Valdeiglesias. Unidad entre los hombres. Aquí sí que es difícil conseguir el hombre nuevo que quiere el Movimiento; porque son muchos los años de malas voluntades, son muchas las convulsiones políticas y no diría yo militares, pero por lo menos guerreras, que ha arrastrado nuestra Patria durante casi dos siglos, y hay enconos que, desgraciadamente, tardan en olvidarse, superándolos en un deseo de mejoramiento general, y también por lo que he dicho antes, porque somos hombres y porque nuestras inclinaciones son malas y, por lo tanto, tiene que haber un gran esfuerzo de voluntad para poder dominar a nuestros instintos.

El credo político falangista, se ha dicho desde los orígenes del Movimiento, no es sólo un modo de pensar; es un modo de ser, y de ahí que sería contradictorio el que alguien que estuviera continuamente con la boca llena de consignas, de expresiones políticas doctrinarias o de "slogans" más o menos convertidos en tópicos, no porque no tengan una fuerza propia en sí mismas, sino por un uso muchas veces desmedido y muchas veces malintencionadamente usado, luego en su forma de actuar, en su forma de

manifestarse en la convivencia humana, hiciera lo contrario.

Yo estimo que esta unidad entre los hombres de España puede tener tres facetas, las tres facetas que abarcan la totalidad del quehacer humano.

En lo político, si verdaderamente se pretende la unidad entre los hombres de España, y en este caso entre los hombres de San Martín de Valdeiglesias, hay una prueba concluyente, diríamos que hay una piedra de contraste que puede revelar en todo momento si se es sincero o no, y esta es la colaboración. La colaboración, me diréis, ¿en qué? Pues la colaboración en todo. Así, un pueblo es una unidad natural de convivencia, en la que todas las manifestaciones que van tomando luego unos ámbitos de mayor grandeza, reflejan la vida de la Patria, la Patria chica se le ha llamado muchas veces. No cabe duda que el hombre de este pueblo debe de estar vocado, debe tener un espíritu tenso para la colaboración, le sea pedida o no le sea pedida, porque todo lo demás, desengañaros, son pretextos. Aquel a quien se le dice: Y tú, ¿por qué no actúas en esto?, y dice: "No, a mí no me han llamado; no, a mí no me han dicho nada...; claro, como a mí no me lo han planteado... No hace falta, cuando se tiene voluntad de servir y de colaborar, que a uno le llamen, que a uno le reclamen. Existe una fuerza interior que le impulsa al movimiento.

Hay otra cuestión que es importante en esto de la colaboración, y es que tenemos que enfocar la vida de nuestros pueblos, de nuestras provincias, de nuestra Patria, como una continuidad. Nos tenemos que sentir orgullosos, como hace poco tiempo le oía yo a vuestro Alcalde, de todas las glorias que hemos tenido en nuestros pueblos, en nuestras villas, en nuestras ciudades, en nuestra nación; nos tenemos que sentir también un poco responsables de todo lo malo que se haya podido producir en la comunidad de la cual formamos parte; pero tenemos que tener presente que, si esta entidad, sea local, provincial o nacional, tiene que tener un proceso de engrandecimiento, es necesaria la continuidad. Que se termine ya, de una vez para siempre, aquella nefasta costumbre española de que el hombre que llega a cualquier puesto, por pequeño

que sea, deshace todo lo que hizo el anterior, sin darse cuenta si es bueno o si es malo, si merece deshacerse o si hay que apoyarlo para que continúe. Todos nosotros somos enormemente vanidosos; los hombres nos creemos que todo el mundo es la etapa que nosotros vivimos, aunque continuamente una serie de muertes y una serie de nacimientos nos estén presentando de una manera patente ante los ojos, el que no somos más que una pequeña pieza de un proceso de la humanidad y concretamente en nuestro caso, de la vida local. No lo queremos ver porque somos tan vanidosos que nos creemos que los anteriores no tienen importancia y que los que vengan después van a valer menos que nosotros.

Es necesario afinar este concepto de la continuidad que nosotros no seríamos nada si no hubiéramos tenido antecesores, y seguramente no haríamos nada realmente importante, si no tuviéramos a quien legárselo, a quien entregárselo, a quien nos heredara para ir continuando la cadena eslabón tras eslabón por los años y los siglos de los siglos. Por lo tanto, es necesaria la colaboración, el sentido de la continuidad. Esta colaboración y esta continuidad, ¿dónde se tiene que manifestar? ¿Dónde se puede plasmar de la manera más eficaz e importante? Pues dentro del Movimiento.

Continuamente lo estáis oyendo, pero muchas veces las cosas que se oyen muy a menudo terminan por entrarnos por un oído y salirnos por el otro. El Movimiento es para todos; el Movimiento, como recordaba el señor Gobernador y dijo nuestro Fundador, no es un partido, es un antipartido, y si es un antipartido el Movimiento y en el partido era donde se encasillaban todos y cada uno de los distintos matices, unas veces, las menos, políticos; otras veces, las más, de carácter económico, de carácter familiar, de carácter personal, pues si el Movimiento no es esto, no cabe duda que todo aquel que sea un español de buena voluntad, en el Movimiento tiene abiertas sus filas y tiene un puesto para colaborar y para ser una pieza más del engranaje de la continuidad histórica de su Patria, de su provincia o de su pueblo o de su villa. Pero, aquí está el pero, en el Movimiento es donde no puede haber ni menganos, ni fulanos; aquel que quiera colobo-

rar, aquel que quiera ser instrumento de la comunidad, no puede decir: yo estoy fuera del Movimiento, porque yo soy de los de fulano, o yo estoy dentro del Movimiento porque en el Movimiento está mengano, o yo ni estoy dentro ni fuera porque a citano y a mí nos importan poco todos los demás. Esto se tiene que terminar; esto, afortunadamente, se va terminando ya en España, porque se va formando una conciencia nacional de que verdaderamente ni fulano, ni zutano, ni mengano tienen verdadera importancia; tienen, las más de las veces, la importancia que los demás les queremos dar. Por lo tanto, en lo político, terminemos con el fulanismo y vayamos a integrarnos en una doctrina permanente, que no tiene nada que ver con las vicisitudes de un individuo o de una familia.

En lo económico. Si en lo político hemos visto o he pretendido que vierais a través de mis palabras la importancia de la unidad entre los hombres, en lo económico, hoy estamos en una etapa en que sabéis que la preocupación económica prima por encima de las demás, lo cual es una equivocación, porque la economía si no está dirigida por la política, termina siendo totalmente ineficaz; pero de todas maneras, en una economía dirigida por la política, también la unidad entre los hombres es fundamental. Desde el punto de vista de la productividad, esta palabra que está ahora tan de moda, no cabe duda de que la unión entre los distintos elementos que forman una de las facetas de la producción será lo más conveniente, que no individualmente, cada uno por su lado; ahí tenéis esas obras de Cooperación de la Organización Sindical que son un ejemplo vivo de cómo los pueblos pueden resolver muchos de sus problemas, pero ¿cómo? Con la colaboración, con la unidad entre los hombres, en este caso, por ser una faceta de carácter económico entre los hombres que forman un determinado sector del mundo de la producción. Para la explotación de las nuevas fuentes de riqueza, también es necesaria la unidad entre los hombres, porque si no, unos estarán a favor, otros en contra, mientras los más probablemente estarán sentados tranquilamente esperando ver cómo termina la discusión o la lucha.